



El neoliberalismo contra los trabajadores: Ideología, Uberización y el fin de los rituales

AÑO 10/ No. 153/ 31-08-2023

El neoliberalismo no sólo es un modelo económico que busca la maximización de las ganancias, que tiene un impacto directo en la democracia y en la forma que toman las instituciones del Estado, también es un modelo político que genera su propia razón y un tipo de administradores públicos, es, además, un modelo cultural que tiene impacto en la forma en la que nos relacionamos y en la que interpretamos fenómenos sociales, es decir, el neoliberalismo tiene un impacto directo en nuestra vida cotidiana.

Michel De Certeau dice en su libro “La invención de lo cotidiano” que la vida cotidiana es aquella que desarrollamos sin la pretensión de los cuestionamientos, sí, en ese espacio social reproducimos saberes y tradiciones, pero también la alienación capitalista, como la del trabajo.

Cuando se piensa la vida cotidiana podemos acercarnos a la ideología política de las personas, para el caso que nos interesa, podemos ver cuál es su postura frente a la precarización laboral que ha empujado el modelo neoliberal. Por ejemplo, en redes sociales abundan fotografías y videos en los que trabajadores realizan otras actividades al tiempo que cumplen con sus diligencias laborales: una madre que lleva a sus dos hijos pequeños de la mano mientras reparte comida; un hombre de la tercera edad que no puede desplazarse en auto ni en bicicleta y hace las entregas de comida a pie; un niño que mientras vende comida chatarra se esfuerza por concentrarse para realizar su tarea. Todas son imágenes de un mismo fenómeno: la precarización generada por el modelo neoliberal.

Pero hay algo más de fondo, muchas de las personas que comentan en ese tipo de publicaciones lo hacen aplaudiendo la fuerza de voluntad que tienen los involucrados para salir adelante, se olvidan de que esas personas adultas mayores deberían estar en sus hogares, recibiendo una pensión por parte del Estado porque han dedicado toda su vida a trabajar para mantenerse. Quienes aplauden que una madre vaya a trabajar con sus dos hijos se olvidan de que el Estado debe garantizar estancias infantiles o escuelas de tiempo completo para las infancias.

Se romantiza la pobreza y, en lugar de elevar una crítica al modelo neoliberal, lo que se busca es difundir la idea de que cuando se tienen ganas para salir adelante se logra, además de estigmatizar a quienes reciben algún apoyo de parte del gobierno, porque se les llama holgazanes. De esta forma es como ha ido ganando terreno la ideología neoliberal, que, como ha señalado el filósofo esloveno Slavoj Žižek, es más fuerte ahí donde no se ve.

En estos ejemplos puede apreciarse que el individualismo es el signo de nuestra época, la voluntad individual se convierte en el mandato neoliberal, atrás quedaron los tiempos en los que las luchas obreras tenían el apoyo del estudiantado, o de otros sectores de la población, lo que tenemos hoy en día es una lucha descarnada por la individualidad, que ha permitido que poco a poco los derechos laborales se vayan perdiendo hasta llegar a escenas como las que señaló arriba.

Esto no quiere decir que no se presenten luchas en favor de los derechos laborales, lo vimos en las pantallas de nuestros dispositivos y en la televisión, los ciudadanos franceses están tomando las calles para reclamar que se detenga la aprobación de una reforma laboral que aumenta la edad mínima para poder jubilarse de 62 a los 64 años. En el caso francés los trabajadores han contado con el apoyo incluso de trabajadores del Estado, como los bomberos, que en medio de las manifestaciones decidieron sumarse a las movilizaciones. Pero no es una norma, en México la edad mínima para jubilarse se ha incrementado, se aumentan las cuotas de los sistemas de salud y no vemos a una sociedad organizada para detener esas reformas.

El objetivo de este ensayo es disertar en torno a la precariedad laboral impulsada por las reformas neoliberales que disminuyeron la posibilidad de organización de los trabajadores. Al mismo tiempo, busca pensar la forma en la que el capitalismo de plataformas pauperiza más el empleo y cómo el modelo de negocios de Uber representa un peligro para el futuro del trabajo. También se busca exponer porque la individualidad impulsada por el modelo neoliberal es uno de los cambios culturales más representativos del neoliberalismo. Por último, se hace un acercamiento a los rituales, a su desaparición y a cómo a partir de recuperarlos se puede hacer frente al asedio neoliberal.

El trabajo y la lucha por apoderarse de sus frutos

En un texto clásico de Federico Engels se expone la importancia que el trabajo ha tenido en la formación de sociedades complejas, incluso para la evolución del hombre, “La importancia del trabajo en la transformación del mono en hombre” es quizás unos de los textos más conocidos para explicar cómo es que gracias a la colaboración entre individuos y al trabajo es que las sociedades pudieron organizarse hasta formar sociedades complejas, más adelante regresaré sobre esa idea.

La importancia del trabajo es tal que el propio Marx explica la noción del individuo a partir de sus relaciones con el trabajo, en ese sentido, el concepto de objetivación marxista apunta justamente a la transformación que sufre el individuo cuando en el proceso de creación de un producto, no sólo transforma materias primas, sino que se transforma al mismo tiempo a sí mismo. No pretendo exhaustividad, pero sí dejar claro que el trabajo es piedra angular de los análisis sociales, porque no sólo permite la elaboración de productos, sino que genera un intercambio, al mismo tiempo que establece relaciones con otras personas, no es casual que el manifiesto comunista llame a los trabajadores del mundo a unirse, señalando que no tienen nada que perder más que sus cadenas. El llamado marxista encierra en sí mismo el derecho que tienen los trabajadores a ser dueños de su fuerza laboral.

Con la llegada del capitalismo, el hombre se ve alejado de sus propios productos, produciendo con esto el fenómeno del extrañamiento, es decir, el hombre se ve alienado de su propia fuerza laboral, el hombre ya no es para sí, sino que se convierte en un ser para otro, porque es alguien más el que se verá beneficiado con su fuerza laboral. Marx es prolífico en este sentido, su obra está llena de explicaciones sobre la forma en la que el proletariado termina siendo explotado. De esta forma las relaciones sociales que genera el trabajo se transforman, por un lado, tenemos un aparato material, es decir, todo aquello que durante el proceso de producción se utiliza pero que está centrado en la máquina, del otro lado, el trabajo crea un aparato social, relaciones entre explotados y explotadores.

Los explotados terminan siendo fuertes a través de lo colectivo, es decir, a través de la formación de sindicatos, sin embargo, los ataques a los trabajadores organizados no son una novedad del capitalismo neoliberal, también durante el siglo XIX los sindicatos fueron víctimas de los embates de los gobiernos, por poner un ejemplo, en Francia, las organizaciones sindicales estuvieron prohibidas hasta 1881.

Pero el trabajo también genera relaciones sociales del lado contrario, es decir, de los explotadores. Netflix tiene una serie llamada “Juego de caballeros” que se sitúa en las últimas décadas del siglo XIX, en ella, el eje central de la historia es el nacimiento del fútbol moderno, con reglas, equipos perfectamente organizados, estadios y el pago a los mejores jugadores. Una de las condiciones necesarias para que los jugadores pudieran considerarse parte de un equipo era pertenecer a las fábricas textiles, de lo contrario no podían ser parte de alguno de los equipos.

Mientras los equipos empiezan a consolidarse y a tener un torneo en el que los dueños de las fábricas podían hacerse con el prestigio de ganarlo, se da la crisis del algodón en Inglaterra, los salarios empiezan a caer y las jornadas de trabajo dejan de ser suficientes para cubrir las necesidades de una familia. En consecuencia, las mujeres, que también son parte de la fuerza laboral del capitalismo y que su trabajo no remunerado en el hogar permite su reproducción,

deciden salir de sus hogares para encontrar alternativas que les permitan contribuir con el ingreso familiar.

La situación se vuelve un escándalo por dos cosas: la primera tiene que ver con los valores tradicionales de las familias, que señalaban que las mujeres no podían salir de casa para trabajar; la segunda es la relación entre los dueños de las fábricas, estos primero se niegan a mejorar los salarios de los trabajadores, después piden que regresen a sus esposas a sus hogares y cuando entienden que la única posibilidad de que eso suceda es sacrificando sus ganancias toman la decisión de aumentar los salarios de los trabajadores, disminuyendo con ello sus propias ganancias.

La historia resulta no tener un final favorable para las mujeres, como señala Silvia Federici, con esa crisis y con el regreso de las mujeres a sus hogares para ocuparse de la reproducción del capital sin remuneración se inicia una larga lucha que continúa hasta nuestros días, que es la exigencia de un salario igual para las mujeres, ese hecho sucedido en el siglo XIX inició lo que la filósofa llama “el patriarcado del salario”.

Pero este hecho tampoco escapó al ojo crítico del Marx y Engels, quienes entendieron que la organización de la clase explotadora había producido no sólo el empobrecimiento de los trabajadores, con jornadas agotadoras, sino que mantener un excedente en la fuerza laboral, es decir, tener a un grupo de hombres y mujeres en edad de trabajar, desempleados, permitía que la competencia por los puestos laborales mantuviera salarios bajos y por supuesto aumentara las ganancias para los capitalistas. De esta forma, el capitalismo convirtió al trabajo en una carga para el individuo, en la que la explotación resulta ser el menor de los males, porque de esta forma al menos se hacían de recursos para subsistir, el verdadero mal del trabajador en la era capitalista es no ser explotado, porque esto le impedía acceder a bienes de consumo.

La crítica literaria francesa Viviane Forrester ha ahondado en las relaciones que genera el trabajo asalariado o, mejor dicho, en lo que genera su ausencia y lo hace desde el sentimiento de vergüenza. Para Forrester, el capitalismo nos ha enseñado

a sentir vergüenza cuando nos encontramos desempleados. Cuando el sistema capitalista no nos favorece con un empleo, el oprobio se convierte en una constante, esta vergüenza lleva a los desempleados a vender su fuerza de trabajo cada vez más barata, pero no sólo eso, los obliga a dedicarse a tareas que ponen en riesgo sus propias vidas.

Un discurso que se ha extendido entre los dueños del capital es que son ellos los que arriesgan con el trabajador, por ello merecen maximizar sus ganancias, sin embargo, cuando observamos las condiciones en las que trabajan los albañiles en los grandes rascacielos, o en las grandes construcciones carreteras o cualquier infraestructura, nos damos cuenta de que no es así. Y no pensemos en las condiciones laborales del siglo XIX, hoy en día vivimos con eso; un reporte elaborado por Amnistía internacional señala que durante la construcción de los estadios para el mundial de Qatar 2022, más de 15 mil 700 trabajadores de diferentes orígenes murieron, esto a pesar de que tanto la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA) pidiera desde un inicio que las condiciones laborales fueran más justas que las existentes en ese país. Es decir, la ausencia de oportunidades en sus países de origen los llevó a aceptar empleos en condiciones precarias y riesgosas.

De esta forma, el trabajo se convierte en la piedra angular de las relaciones sociales en todo el planeta, no es casual que la sociología se haya acercado a su estudio a partir de dos condiciones: analizar las relaciones sociales que se generan entre trabajadores y de estos con sus patrones; y la segunda forma, que es a partir del futuro que ofrece, es decir, a partir de las proyecciones de productividad y la estabilidad o fluctuación del mercado laboral.

Individualismo, motor de la explotación neoliberal

El liberalismo tiene como eje la libertad, ese es su pilar fundamental y a partir de ahí diseña políticas públicas, protege al mercado desde el Estado y desde ahí diseñó un discurso para que cada uno de nosotros compráramos la idea de que tanto la

izquierda como la derecha devienen en regímenes totalitarios, en los que la idea de libertad se desvanece mientras más fuerte se hacen sus gobernantes.

El neoliberalismo jugó con una idea muy diferente y altamente seductora, somos los constructores y los dueños de nuestro propio destino. ¿Qué resulta más seductor que ser los dueños de nosotros mismos?, ¿qué resulta más atractivo que la idea de pensar que los factores externos como la economía, el sistema político, la familia, la educación, etc., no tendrán consecuencias para nuestro futuro?

Viviane Forrester había advertido esta transformación cultural desde antes de que cambiara el milenio, en su libro “El horror económico” vaticinó lo que hoy tenemos, que se nos ha implantado la idea de que si queremos podemos vencer al sistema y salir adelante. Pero no es Forrester la que ha hecho eco de esta idea y de esta transformación cultural, sino el filósofo sur coreano Byung-Chul Han, quien planteó esta idea en “La sociedad del cansancio” y la ha venido desarrollando en trabajos posteriores.

La tesis de Han señala que uno de los cambios culturales más importantes que nos trajo el neoliberalismo está relacionado con la forma en la que el individuo se percibe a sí mismo. Hoy cada uno es responsable de lo que suceda con su futuro, el camino es fácil desde la ideología neoliberal, si trabajamos y nos esforzamos lo suficiente el sistema nos recompensará y cumpliremos nuestros sueños, de lo contrario, el fracaso está garantizado; lo que no nos dicen los publicistas del modelo es que todas las estadísticas indican que la movilidad social, cuando menos en el país, cada vez es más difícil de lograr; pero nos hemos convertido en una sociedad de la positividad, en la que todo aquello que pueda herirnos o lastimarnos se excluye de la vida cotidiana. Esto lo podemos ver en el arte, el arte contemporáneo no es un arte que nos invite a la reflexividad a partir del horror del que es capaz el ser humano, ya no aparecen pinturas como el Guernica de Picasso, o cuadros como Saturno devorando a su hijo, de Goya, que pertenece a su etapa de los llamados cuadros negros, mucho menos aparecen obras como las de Francis Bacon. No, hoy el arte busca no hacernos daño, que sea agradable para la vista de cualquiera que se acerque a él, como las obras escultóricas de Jeff Koons. Pensemos por un

momento en Balloon Dog, un perro hecho de globos, como los que hacen los payasos en las fiestas infantiles, pero confeccionado con una altura de más de dos metros, moldeado para que sea tan liso que ninguno de sus bordes sea peligroso, al mismo tiempo, su lisura nos permite reflejarnos en él.

Ahora bien, esta positividad se conecta con la libertad porque nuestra sociedad ya no nos prohíbe nada, la idea de hazlo tú mismo nos satura, cadenas de centros comerciales que nos invitan a cambiar el color de nuestra casa, a modificar las puertas o colocar un muro falso, todo lo podemos hacer. Somos libres de intentar todo lo que deseemos hasta el paroxismo de la auto explotación. ¿Quieres invertir y tener tu propio negocio?, bajo el modelo neoliberal no importa que no tengas conocimientos de finanzas o economía básicas, si lo deseas lo puedes lograr, la libertad es tuya y los límites los pones tú mismo.

Pero hay consecuencias que nunca nos advierten, porque son las que alimentan el sistema, por ejemplo, hoy en día, cada uno de nosotros nos obligamos a rendir más, al ser dueños de nuestro propio futuro, los únicos que podemos truncar el éxito somos nosotros mismos, de ahí que busquemos cada día más estimulantes para conseguirlo, el café de la mañana es uno de los más socorridos, pero en las universidades norteamericanas se presenta un fenómeno que rebasa por mucho el tomar más de 4 tazas de café al día, como se puede ver en el documental *Take Your Pills*, los alumnos están consumiendo drogas que les permitan estar más tiempo despiertos antes de presentar sus exámenes, al parecer, estas drogas también ayudan a mantenerse más concentrados, por lo que la lógica de los estudiantes es que de esta forma serán más competitivos y tendrán un mejor futuro.

Como se puede apreciar, la libertad de la ideología neoliberal no existe, pues nos encadena al rendimiento y a la competencia. Pero no es lo más grave, sino el hecho de que nos atomiza como sociedad, al fin se cumple ese sueño neoliberal de Margaret Thatcher, no existe eso que llamamos sociedad. Hoy sólo tenemos individuos aislados luchando cada quien por su lado para sobrevivir. A esto nos arrastra el modelo neoliberal.

Regresando a Han, el individualismo neoliberal nos ha llevado a cambiar nuestros propios patrones de conducta con respecto al trabajo. La dialéctica del esclavo y amo hegeliana se ha difuminado, sostengo que parcialmente, porque existen países, sobre todo en América Latina, en donde la dependencia del amo sigue siendo fuerte, pero en general el fenómeno se repite una y otra vez y la tendencia a la competencia desde el individualismo es un signo de nuestro tiempo.

No es casualidad que nadie se cuestione esas enseñanzas, como mencioné anteriormente, se trata de la vida cotidiana, en la que también se inserta la explotación capitalista con todo y su ideología individualista; es muy claro que la competencia la aprendemos desde muy pequeños, ya que se nos enseña, sin consciencia de las consecuencias sobre nuestras vidas, que tenemos que ser competitivos, pero no solidarios, la competencia se nos inculca casi desde que aprendemos a hablar, es más, para las madres y padres el asedio de la competencia choca con la educación de los hijos, si un niño de la edad de su hijo ya habla, por qué el mío todavía no, es necesario llevarlo a una escuela especial, privada, si el hijo del vecino ya resuelve operaciones básicas como sumar o restar y el mío no, es necesario que tome cursos especiales para que sea más competitivo, lo mismo que los deportes, las artes, etcétera.

Esa es otra de las transformaciones a las que nos ha orillado el modelo neoliberal con su discurso sobre la competencia y el individualismo que nos obliga a auto explotarnos, como señala la politóloga norteamericana Wendy Brown, el léxico del modelo neoliberal se inserta en nosotros dejándonos sin posibilidad de convertirnos en sujetos políticos que disputan el poder, no, en el mejor de los casos somos consumidores, pero la competencia nos llama a convertirnos en capital humano, si queremos ser competitivos en la lógica neoliberal no basta con estudiar y acumular títulos nobiliarios, es necesario invertir en nuestro cuerpo, en nuestra mente, en nuestras relaciones.

Si hace años la educación era una herramienta democrática que nos posibilitaba acceso a mejores condiciones de vida, hoy ya no es eso, la educación se ha convertido en un distintivo de competencia, de qué universidad egresamos es más

importante que el conocimiento y las competencias que adquirimos en las aulas, pero ya no basta con una licenciatura, ahora la exigencia de invertir en nosotros mismos nos obliga a avanzar en un posgrado, sin que eso garantice necesariamente un mejor desempeño. De esta forma, la competencia se transforma en el motor del modelo neoliberal, como hizo notar Franco “Bifo” Berardi, el modelo neoliberal se ha convertido en la dictadura de la competencia.

Por otro lado, el modelo neoliberal ha ido creando su propio léxico, “inspirado” en la financiarización de los mercados, una etapa más del avance capitalista, en la que adoptamos sus términos porque se parecen a lo que nosotros mismos vivimos, depresiones, inflaciones y estancamientos son palabras que utilizamos en nuestra vida cotidiana, nos sentimos estancados en nuestro trabajo, por ello tenemos que conseguir un empleo que cumpla con nuestras expectativas, quizás por ello, cada vez que nos enfrentamos a crisis capitalistas, el lenguaje que los tecnócratas utilizan para explicarnos lo que está pasando se nos hace tan conocido, no por nada “Bifo” Berardi ha llamado a esta nueva etapa la del semiocapitalismo.

Y es que ese léxico lo aprendemos tanto y tan bien que el individuo que fracasa en el neoliberalismo no responsabiliza al sistema, sino que regresa a él y se llama a sí mismo fracasado, ese es el gran triunfo de la ideología neoliberal, a pesar de que todas sus transformaciones, con todo el marketing con el que se impulsan para vendérselas como avances democráticos, terminan por volverse en nuestra contra, pero ninguno es capaz de articular una resistencia que nos lleve a un cambio de paradigma, al contrario, Han lo dice correctamente, el individuo que “fracasa” en el neoliberalismo se convierte en un ser depresivo y esto puede ser así en una sociedad que nos ha enseñado que nada es imposible.

La Uberización del empleo

El proceso de individualización y competencia parecen avanzar todavía de forma casi silenciosa, voces como la del EZLN, o de académicos de todas partes del mundo empiezan a advertir las consecuencias de esta ausencia de comunidad, de la ausencia de valores como la solidaridad y, al contrario, del crecimiento del

individualismo y de la competencia, pero este proceso no se entiende sin la complicidad de los estados, o con mayor precisión, sin la complicidad y complacencia de los servidores públicos que han impulsado reformas que atentan contra la colectividad.

En México tenemos claro que nuestra entrada a la globalización se planteó durante el sexenio de Miguel de la Madrid, y que su consolidación se dio con Carlos Salinas de Gortari, con él inicia la reducción del estado en la economía, con la venta de Teléfonos de México, Ferrocarriles de México y más de 1000 empresas paraestatales que pasan a la iniciativa privada, también se modificó la Ley de ejidos, para que las tierras que históricamente eran un triunfo de la Revolución Mexicana pudieran tener usos de suelo diferentes a los establecidos en la Ley anterior. Además, en ese sexenio se planteó una de las integraciones económicas más exitosas para el país, como es el Tratado de Libre Comercio.

Durante esa transición, quizás el Ejército Zapatista de Liberación Nacional fueron los únicos que pudieron hablar abiertamente sobre las amenazas que traería este modelo, sobre todo para el empleo. Es más, en México el desempleo es una de las variables que se han mantenido a través de los sexenios, de hecho, la Organización Internacional del Trabajo ha señalado que es preocupante no sólo la tasa de desempleo en el país, sino la cantidad de personas que están precarizadas y que se sostienen del empleo informal.

Son servidores públicos los que se han sumado al deterioro de los derechos laborales. Uno de los más agresivos tiene que ver con el ataque en contra de los sindicatos que se emprendió durante el sexenio de Felipe Calderón Hinojosa. Se sabe que para el capitalismo los trabajadores organizados nunca han sido una buena señal, pero al menos se respetaba el derecho a la organización y a la huelga, con Calderón eso cambió, no sólo no se firmaron acuerdos con la Organización Internacional del Trabajo, sino que se limitó el derecho a huelga y se desaparecieron sindicatos como el Sindicato Mexicano de Electricistas.

Por otro lado, en uno de sus discursos para consolidar el Tratado de Libre Comercio, Carlos Salinas de Gortari señaló que la Comisión Nacional de Salarios se encargaría de ajustar estos a la productividad del país, con lo que tendríamos aumentos salariales que permitieran mayor competitividad. Sin embargo, eso no ocurrió hasta fechas recientes, en las que los salarios han ido incrementando, aunque de poco ha servido, ya que la inflación mantiene un deterioro en el poder adquisitivo de la población.

Con esas reformas y con este breve contexto es que nos enfrentamos a los cambios que está sufriendo nuevamente el capitalismo, el crecimiento de lo que el sociólogo Nick Srnicek ha llamado el capitalismo de plataformas.

Como sabemos, después de los años 70's del siglo pasado, la economía de las manufacturas empezó a tener serios problemas, el aumento de los costos de producción obligaba a disminuir los salarios y para muchas empresas fue necesario incluso recortar a su personal, de esta forma se preparaba una nueva forma para acelerar las ganancias capitalistas y esta llegó de la mano de la tecnología y lo que se conoce como el boom de las ".com".

No es el objetivo de este trabajo abundar en este cambio del capitalismo, pero justamente el boom de los noventa sobre todo lo que tenía que ver con tecnología preparó el camino para lo que hoy podemos observar, un capitalismo en el que las plataformas como Uber o AirBnB obtienen ganancias con el menor costo posible, Srnicek ha llamado a este tipo de plataformas como austeras, ya que se caracterizan por la terciarización, la digitalización, los excedentes de poblaciones desempleadas, entre otros.

Esto quiere decir que este tipo de plataformas se alimentan de la precariedad laboral generada por el modelo económico, se aprovechan del desempleo y de la falta de regulación de los Estados no sólo para imponerles impuestos altos a sus ganancias, sino que tampoco procuran los derechos laborales de quienes se ven en la necesidad de trabajar para estos grandes emporios.

Pero otra de las características que tienen estas plataformas en términos sociales y culturales es que nuevamente aprovechan el discurso de la individualidad y de la competencia para obtener cada vez mayores ganancias, aunque en el fondo los únicos beneficiados son los propios dueños de estas plataformas.

En eso el modelo neoliberal ha sido más que exitoso, ya que se presenta como alternativa a sus propias precariedades, si no se tiene un empleo bien remunerado, con prestaciones de ley y seguridad social entonces se nos ofrece “la oportunidad” de rentar una habitación que tengamos desocupada en nuestra casa o ser conductores de nuestro propio auto mientras generamos ingresos que nos permitan sortear la precariedad.

Ahora bien, las nuevas formas de trabajo, como la que propone Uber, nuevamente nos somete a la dictadura de la competencia, tenemos que estar activos todo el día manejando nuestro propio vehículo para generar ganancias para alguien más, alguien a quien no conocemos y que nos obliga a subir a la rueda de hámster para correr sin descanso para producir ganancias. Pero esta transformación no sería tan exitosa si no cumpliera con una serie de incentivos, premios por determinada cantidad de viajes, premios por determinada cantidad de traslados antes del mediodía, o premios por sacrificar los fines de semana y trabajar sin descanso.

Este nuevo modelo de trabajo se opone al ocio, al descanso y a la reflexión que estas actividades nos traen. Paul Lafargue lo tenía claro, ¿cómo nos piden que tengamos energía para oponernos al sistema si el descanso, la recreación y el ocio están vedados para los trabajadores? Bajo esta lógica, la uberización del empleo tiene características concretas que atentan contra la humanidad de los trabajadores, primero porque les niega derechos laborales, es más, los chóferes de Uber ni siquiera son empleados, son socios, de esta forma la economía colaborativa y la ideología neoliberal de la libertad y el realízate a ti mismo cierran sus pinzas y posibilitan otra característica de la uberización, la auto explotación. No hay mayor deseo anticapitalista que no tener que trabajar, que no tener que vender nuestra fuerza de trabajo y no tener que depender de un patrón, pues con la uberización, este sueño se cumple, no son trabajadores son socios, pueden o no salir a vender

su fuerza de trabajo y durante el tiempo que ellos así lo decidan, es decir, se convierten en sus propios amos, ese discurso ideológico ha servido para legitimar esta forma de empleo.

Vale la pena señalar que para Srnicek este tipo de economía y este tipo de empleos no tienen futuro a largo plazo, sobre todo porque en diferentes partes del mundo muchas personas empiezan a reclamar derechos laborales, la posibilidad de unirse vía sindicatos y los gobiernos empiezan a ver en estas plataformas una fuente de ingresos adicionales para sus presupuestos, sin contar con que empiezan a aparecer otras plataformas que buscan competir con este modelo de negocio, sin embargo, señalo aquí que a pesar de que algunas de estas plataformas cierren, el daño para los derechos laborales ya está hecho, pensemos en plataformas que busquen sociólogos para completar proyectos en los gobiernos. No sólo hablamos de empleos sin seguridad social, temporales y precarizados, sino que nos empujarán aún más hacia la competencia neoliberal.

A manera de conclusión: Ritualidad laboral como alternativa frente al modelo neoliberal

Si estamos frente a trabajos precarios, frente a modelos de auto explotación cada vez más evidentes y frente a la necesidad de ser más competitivos, ¿cómo es que el modelo neoliberal puede funcionar bajo esas condiciones?, ¿dónde podemos ubicar esos resortes que impulsan a las personas a creer en este modelo? Jorge Moruno en su texto “No tengo tiempo. Geografías de la precariedad”, plantea una metáfora que ilustra muy bien la lógica que sostiene al neoliberalismo. El libro recupera la historia de los salmones que viajan más de 4 mil 500 kilómetros para conseguir su objetivo de desovar en el mismo río en el que nacieron. Para conseguir esto, los salmones se enfrentan a una serie de obstáculos que muchas veces acaban con sus vidas. No sólo son alimento de otros animales, sino que sus propios cuerpos dejan de funcionar por el esfuerzo que supone esta travesía. La estadística que aporta Moruno es que, de cada mil salmones, sólo cuatro logran el objetivo

inicial, desovar en el mismo río en el que nacieron. Ese incentivo es suficiente para que año con año se repita este fenómeno de la naturaleza.

De la misma forma en la que los salmones cumplen con la travesía, dentro del modelo neoliberal de vez en cuando se cumple la profecía, alguno de los millones de trabajadores que con mucho esfuerzo logran hacerse de un trabajo bien remunerado, o alcanza el rango de un super ejecutivo, sirve de ejemplo para reproducir una y otra vez el modelo, nadie lo quiere cambiar, no sólo por la imposibilidad de hacerlo solos, sino que esperamos que en algún momento los beneficiados del sistema podamos ser nosotros.

Por esto es por lo que el modelo neoliberal nos mantiene separados, compitiendo entre nosotros, nos conozcamos o no, porque los impulsores del modelo saben que unos trabajadores unidos pueden exigir y conseguir cosas que individualmente no podrían. Atomizar para la competencia son las premisas de esta nueva producción capitalista neoliberal, que, además terminamos por celebrar: la sensación de libertad resulta un arma poderosa de seducción. Pensemos en el home office, cuando lo imaginamos como la posibilidad de conectarnos al trabajo a nuestros ritmos, con la comodidad de los muebles de nuestra casa y de las amenidades que podríamos contratarnos para hacer de nuestro espacio laboral algo más placentero, todos lo festejamos, pero ¿hemos pensado en las consecuencias que eso tiene para el trabajo y la organización social?

En primer lugar, el trabajo en casa reduce los costos para los patrones, ya que no tienen que gastar en oficinas o pueden reducir las que tienen, reducen sus costos en agua, luz, internet e insumos (esto no quiere decir que haya empresas que sí pagan los servicios a sus empleados, sin embargo, no son todas), pero lo más importante es que nos alejan de la ritualidad de las relaciones sociales. Los rituales son, como dice Byung-Chul Han en su texto “La desaparición de los rituales” acciones simbólicas que generan comunidad, pensemos en el espacio laboral, cuando los trabajadores en la fábrica, la empresa o el sector público conviven entre sí, pueden hablar sobre cómo es que el salario ha perdido el poder adquisitivo, o cómo es que se ven sometidos a procesos laborales cada vez más desgastantes,

esto necesariamente empieza a ser una demanda de todos y cada uno de los trabajadores que padecen las mismas condiciones, de esta forma, la organización sindical se convierte en un paso lógico a seguir para conseguir los objetivos que se planteen en un pliego petitorio.

Además, se generan comunidades sin comunicación, es decir, a partir de las relaciones sociales que se establecen en los centros de trabajo es que se puede hablar de solidaridad o cuando menos empatía, de esta forma, la relación entre trabajadores trasciende y se convierte en una relación de amistad, sin competencia y sin el imperativo neoliberal del individualismo, en ese sentido, el trabajo en casa lo que hace es regresarnos a la lógica de la competencia, porque nos obliga a trabajar y dar resultados sin importar si nuestros compañeros están en condiciones de cumplir con las metas que les han sido asignadas. De esta forma, no sólo nos sometemos a la competencia sin saber que lo estamos haciendo, porque en términos estrictos estamos cumpliendo con nuestro trabajo, sino que tampoco participamos de relaciones sociales más complejas que nos lleven a entender al otro, que nos pongan de frente con su alteridad y nos permitan reconocernos en ellos.

Regresar a las oficinas después de la pandemia, encontrarnos con las problemáticas de los otros y tomar acciones en consecuencia es una forma de resistencia a la ideología neoliberal de la auto explotación y la competencia que culturalmente hemos ido adoptando cada vez con menor crítica y pareciera que con mayor entusiasmo.

Por eso, la ritualidad que se genera en los centros de trabajo es una alternativa a la individualidad neoliberal, gracias a ella es posible que los trabajadores encuentren formas de resistencia y, al mismo tiempo, formas de fortalecer sus derechos laborales, eso y pensar en las consecuencias de un modelo de trabajo vía plataformas tecnológicas es una obligación cada vez mayor, ya que la precarización laboral podría alcanzar espacios que se creen protegidos, como el sector gobierno, podríamos tener empleos temporales precarizados que sirvan para evaluar o

diseñar políticas públicas pero sin derechos laborales, de ahí la importancia de analizar lo que sucede con el trabajo bajo el neoliberalismo.

Bibliografía

Berardi “Bifo”, Franco. (2014). La sublevación. Surplus.

Brown Wendy. (2015). El pueblo sin atributos. La secreta revolución del neoliberalismo. Malpaso Ediciones.

Contreras Natera, Miguel Ángel. (2015). Crítica a la razón neoliberal. Del neoliberalismo al posliberalismo. Akal

Escalante Gonzalbo, F. (2018). Así empezó todo: Orígenes del Neoliberalismo. Ediciones Cal y Arena.

Han, Byung-Chul. (2018). La sociedad del cansancio. Herder.

Han, Byung-Chul. (2012). La agonía del eros. Herder.

Han, Byung-Chul. (2016). La expulsión de lo distinto. Herder.

Laval, C. y Dardot, P. (2017). La pesadilla que no acaba nunca: el neoliberalismo contra la democracia. Gedisa.

Moruno, Jorge. (2019). No tengo tiempo. Geografías de la precariedad. Akal.

Nota metodológica:

El presente documento es el producto de una investigación documental, que se realizó en medios digitales y libros que son mencionados en la bibliografía en que se basó dicha indagación que da como resultado el título descrito.

Elaboró

Revisó

Autorizó

**C. Antonio López López
Asesor de la Dirección de
Desarrollo Político**

**Lic. Andrea Arellano Tavera
Jefa del Depto. de
Estudios y Difusión del
Desarrollo y Cultura
Política**

**Mtro. Emanuel Montiel Soto
Director de Desarrollo Político**